INFORME

sobre las pérdidas y daños sufridos por el tesoro artístico de la provincia de Burgos desde el advenimiento de la República, y principalmente durante los años de 1936 y 37 en que parte de su territorio del Norte fué ocupado por los rojos y separatistas vascos

(Continuación)

VALLE DE MENA

Según informes de D. Angel Nuño, arcipreste de Villasana, corresponsal de esta Comisión y cronista del Valle, las sesenta y una iglesias del mismo, y muchas ermitas han sido objeto de destrucción en su mobiliario por medio del fuego.

VILLASANA DE MENA

Su iglesia parroquial de San Antonio fué construída completamente de 1865 a 1873, para sustituir a otra antigua emplazada en el actual cementerio, al otro lado del río, que fué ampliada a fines del siglo XV por el Dr. Ortíz de Matienzo, quien dedicó un altar a la Inmaculada Concepción, y en él puso una bella imagen de la Virgen con el Niño, al gusto gótico del siglo XVI. Allí colocaron los artistas sevillanos, que hicieron la capilla, una lápida de piedra blanca, en la cual esculpieron, sin duda en recuerdo de su patria, la famosa torre de la Giralda, enteramente árabe, terminada en pequeñas cúpulas; tal como se veía antes de que el burgalés Ferrán Ruiz la añadiese el cuerpo superior y colocase el *giraldillo*. En torno al relieve grabaron en caracteres góticos alemanes la siguiente inscripción: «Esta es la torre de la sancta iglesia de Sevilla donde fué canónigo el doctor Sancho Ortiz de Matienzo, que hizo esta capilla. Acabóse año del Señor de mil CCCCC e IX años».

Sin importancia arquitectónica ni artística, tiene 21 metros de larga por 15 de ancha, y consta de tres naves. Estaba adornada de siete altares-retablos. El mayor, muy sencillo, recibía las imágenes de

la Asunción, titular de la parroquia primitiva, y las de San Antonio, San Sebastián y otra de la Virgen. Al lado del Evangelio se veían otros tres con imágenes modernas bien esculpidas. En el de San José se conservaba una imagen de Jesucristo yacente, muy buena en su encarnación, s. XVIII.

En la nave opuesta había otros tres. El del Rosario recibía la estatua citada de la Virgen con el Niño.

En el presbiterio se hallaban dos cuadros grandes pintados en lienzo, representando a San Juan Bautista y San Jerónimo, regulares muestras del siglo XVI, y en la sacristía una tabla pintada, bonita, representando a La Piedad con menudas escenas en torno.

Unicamente se ha conservado intacto el medio-relieve de la Giralda.

Convento de Religiosas Concepcionistas Franciscanas de Sta. Ana. —El autor de la obra «El valle de Mena y sus pueblos», Don Angel Nuño, párroco de Villasana, hace su historia del modo siguiente:

«Don Sancho Ortiz de Matienzo, canónigo de Sevilla, abad de Jamáica y Tesorero de la Casa de Contratación de Sevilla, hombre de gran valer y de gran confianza para los Reyes Católicos, quienes le confiaron difíciles empresas, entre otras, la de organizar lo referente a la navegación a raíz del descubrimiento de América, construyó una capilla para su uso particular en la plaza del Mercado. Fué edificada a fines del siglo XVI (1498), como lo indica la lápida funeraria que está en el centro de la iglesia, y contiene los restos del padre y del hermano del fundador, que fueron traídos de Sevilla por su mandato.

Pasados algunos años, viendo el fundador que no había ningún convento en el valle, suplicó al Papa León X, que le consintiera erigir en dicha capilla un convento de Religiosas Franciscanas Concepcionistas bajo la devoción de Santa Ana. En 1512 se edificaba el mismo sobre la muralla del Sur de la villa, y el Papa mencionado dió la bula de fundación el 15 de Mayo de 1515».

La capilla, muy modesta al exterior, muestra sobre su puerta de ingreso el escudo de fundador. Consta de cuatro tramos cubiertos con bóvedas de crucería simple, de piedra, con arandelas en sus claves que reproducen el águila y escudo de los Reyes Católicos y monogramas dorados de JHS.

En ella, lo mismo que en el convento provisto de un pequeño claustro con arcos peraltados, sostenidos en delgadas columnas monolíticas ochavadas, se respira ambiente sevillano.

Tal sucedía con la tumba citada (1), que estaba rodeada de azulejos y en otros detalles, que hemos de mencionar.

Poseía además de los retablos de la Purísima y de San Francisco, de escaso mérito, colocados a uno y otro ladó de la nave, dos hermosos ejemplares del siglo XV, uno en la cabecera, al cual se subía por varias gradas y otro enfrente de la puerta de entrada.

El mayor era de batea, pintado y esculturado al gusto gótico florido de fines del siglo XV. En el centro, bajo dosel, se destacaban las imágenes en talla de San Joaquín y Santa Ana, y el resto se formaba por seis tablas pintadas, dos grupos escultóricos y la Crucifixión como remate, separados por agujas y protegidos por bellos doseletes y una marquesina, sobre la que campeaba el escudo real. (Fot. n.º 2).

El primer cuerpo llevaba a los extremos dos tablas, una que figuraba a San Pedro y San Pablo y otra la Misa de San Gregofrio; los alto-relieves, a Jesús en brazos de su Madre, después de muerto y la Aparición de Jesucristo a la Magdalena.

El segundo, las tablas pintadas representando a San Miguel venciendo al dragón infernal, la Visitación de la Virgen a Sta. Isabel, la Adoración del Niño Jesús en Belén, y San Cristóbal pasando al Niño Jesús por el río.

El tercero, las de San Francisco recibiendo la impresión de las llagas, San Jerónimo penitente con la imagen-retrato del donante: Sancho de Matienzo, arrodillado al pie, Santa Catalina de Alejandría y Santa Clara. (Fot. n.º 3).

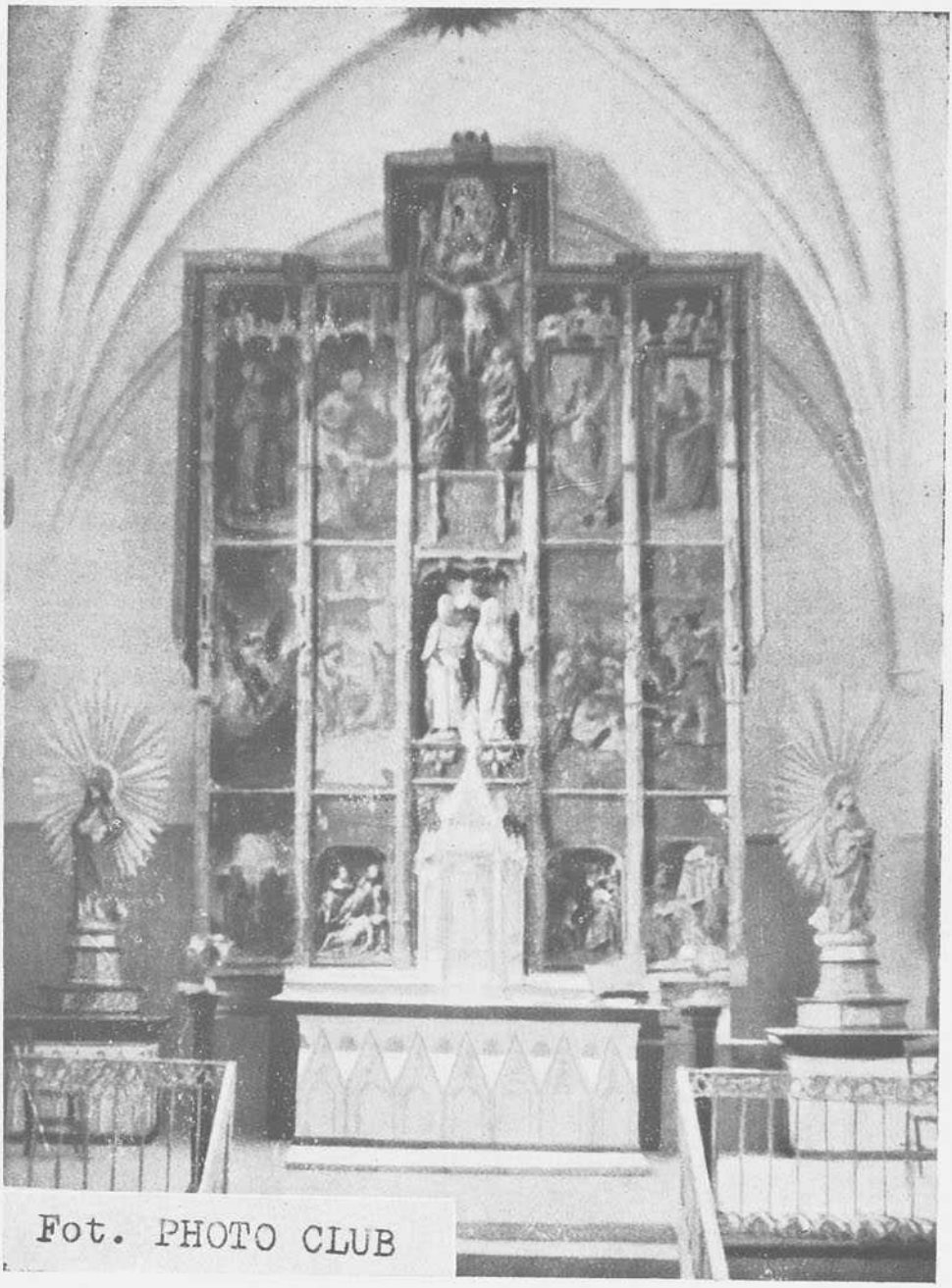
Tenía un sagrario gótico moderno.

De sus cuadros merecían citarse los de San Miguel, la Visitación, Adoración, y el de San Pedro y San Pablo, pertenecientes a la escuela flamenco-castellana. Los demás eran posteriores, (s. XVI), y se debían a un artista inferior.

El menor, situado bajo un arco mural con guardapolvo gótico y zócalo de brillantes azulejos sevillanos, se formaba por una gran tabla de la Virgen sedente, lactando a su Hijo, acompañada de dos lindos angelitos arrodillados, protegida por un rico dosel y sostenida en delicadas agujas de madera, dorado todo; la pintura tenía la fir-

---

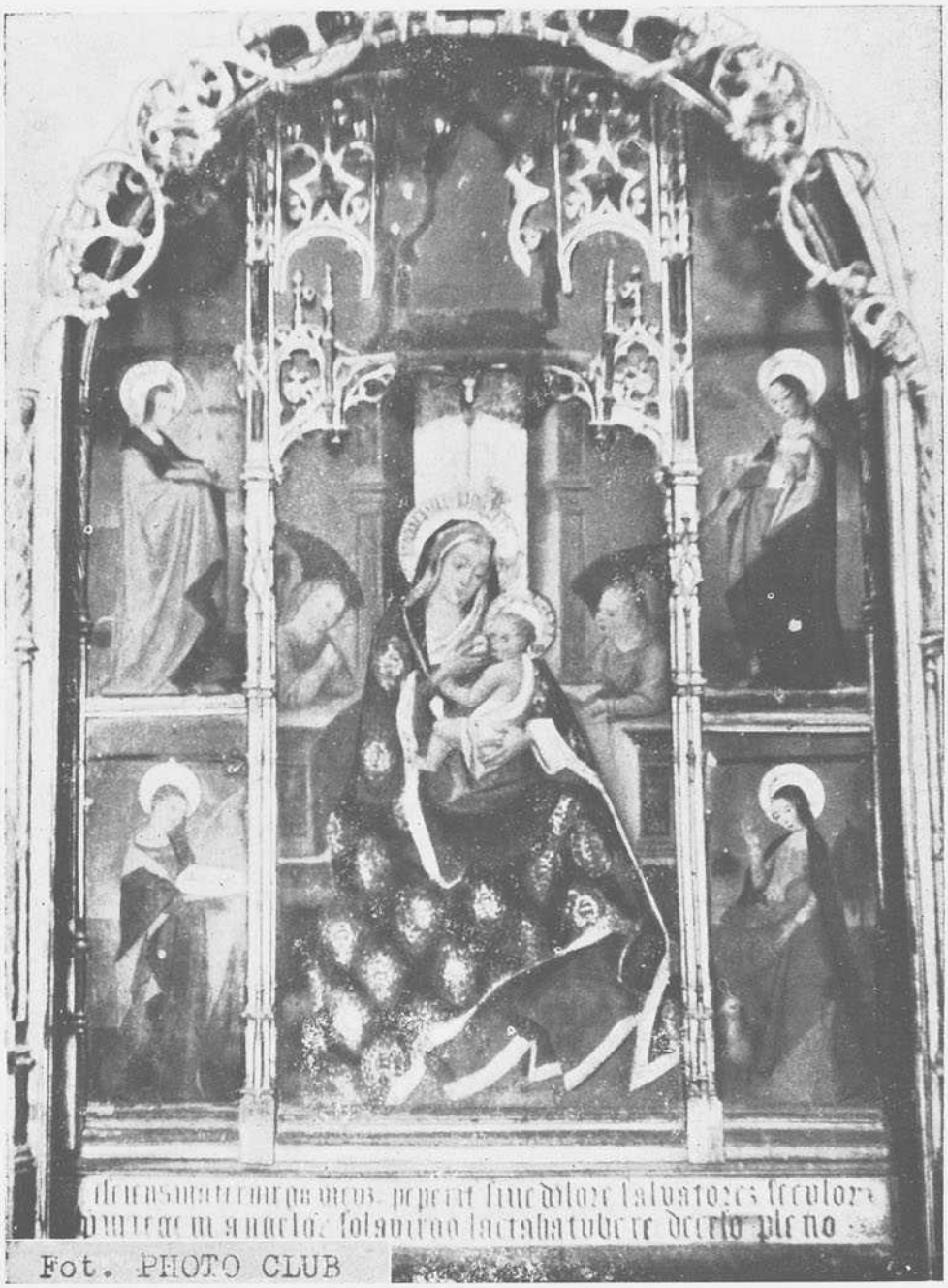
(1) La inscripción decía así: «Sancy Ortiz de Matienzo et I.º de Matienzo eius urnae huic ossa e sarcophagis translata sunt: jussu doctoris Santy de Matienzo sedis hispalensis canonici qui hans capellam ut pris. ac fractris (sic) ibidem ossa conderent sua impensa bivens fieri curavit año salutis MCCCCXCVIII».



(Fot. n º 2).—Retablo de la iglesia conventual de Villasana de Mena.

VILLASANA DE MENA.—Iglesia del Convento.—Retrato del fundador, destruído.

(Fot. n.º 3. —Retablo de la iglesia conventual de Villasana de Mena.
(Detalle con la efigie del fundador).



(Fot. n.º 4) —Retablito de la iglesia conventual de Villasana de Mena.

ma de Alejo Fernández, sevillano, en la vuelta del manto de brocado, hecha con caracteres góticos alemanes de buen tamaño y elegantes. Era una maravilla de composición, colorido, dibujo y unción religiosa. Post llama al autor el gran pintor sevilano. (Fot. n.º 4).

En las bandas laterales llevaba cuatro tablitas pintadas representando a Santa Inés, Santa Lucía, Santa Bárbara y Sta. Agueda. Protegía el retablo una elegantísima serie de angrelados y cardinas góticas, arrancando de lindas columnitas o juncos.

Al pie de la iglesia se cerraba el coro de las Religiosas. De todo lo descrito sólo se han conservado los muros, las arandelas y parte del zócalo de azulejos del retablito. Hasta la tumba fué destruída. El monasterio conserva los arcos del claustro.

NOTA.—En un solar de la Iglesia parroquial ha recogido el señor Arcipreste una enorme colección de objetos del culto, como: cálices, cruces, lámparas, candeleros, incensarios, etc. de varios metales, muchos de plata, que fueron machacados o rotos para inutilizarlos, algunos de ellos artísticos, que va devolviendo a las iglesias de donde proceden.

LUCIANO HUIDOBRO.

(Continuará).